

LA EUCARISTÍA

1. **SIGNO:** Para iniciar nuestro tema.

Preparemos nuestro ambiente, ocuparemos una mesa al centro, pan simple, la biblia, una vela o luz, una servilleta de cocina blanca y un marcador borrable.

Lee y medita ahora, San lucas 22, 14-19, te invito a que medites, Jesús renovando sus promesas, y su petición es hagan esto en memoria mía.

Entonces este pan no está bendito, pero igual te invito a que compartas un trozo con quienes estudias este tema. Y no lo comas primero contéplalo en tu mano y medita.

¿Por qué Jesús eligió pan para decir que es su cuerpo?

¿Qué obtenemos de este pan? Calorías, energía, vitaminas... etc.

Ahora lee:

San Juan capítulo 6, 48-58. Daremos lectura y tomaremos el pan y pensemos en el pan de la Eucaristía, que Dios te quiere regalar.

Te invito a que comas este pequeño trozo de pan y mientras lo haces escucha el canto de Jesús amigo. https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=UVT36FWo_jg

Ahora con el marcador pon una señal, la que quieras en tu servilleta...

Ahora bien, así es nuestra alma, Dios nos las da después del bautismo completamente blanca y los padres y padrinos son los encomendados para guardarla limpia. ¿Cuándo tenemos más uso de razón nosotros también estamos obligados a guardarnos de toda mancha, y si ya nos hemos ensuciado por las faltas y pecados ¿qué debemos hacer para volver a estar completamente limpios y recibir el cuerpo de Cristo? Para esto Dios nos dejó la confesión. Para poder estar así en gracia para recibir la comunión.

2. **ORACIÓN:** Padre de bondad que amas tanto al hombre que nos has hecho a imagen y semejanza tuya, te pedimos que nos des la gracia de poder contemplarte en cada

maravilla de tu creación, pero sobre todo nos des la capacidad de adorarte y prepararnos debidamente para tomarte en a Santa Eucaristía.

Padre Nuestro, Ave María, y Gloria.

3. TEMA PRINCIPAL: LA EUCARISTÍA

Partiremos por compartir que significa Eucaristía: Proviene del griego y significa “Acción de gracias” aquí mostramos gratitud a Dios por el sacrificio que hizo al morir en la cruz por cada uno de nosotros, en la última cena el evangelio nos enseña que Jesús “dijo este es mi cuerpo y esta es mi sangre” en este sacramento Jesús perpetua su amor por cada uno de nosotros pues se queda en este divino Sacramento y desde entonces su presencia real permanece entre nosotros.

“Acción de gracias” por quedarse entre nosotros. El gran milagro de su muerte y resurrección celebrada en cada Eucaristía allí, donde después de ser consagrado, ya no es solo pan, sino se convierte en el cuerpo y la sangre de Jesús. Este sacramento se sigue celebrando, gracias al mandato de Jesús al decir “Hagan esto en memoria mía”

El amor de Dios es eterno, en el antiguo testamento vemos en Éxodo 16, 12-15 cuando el pueblo de Dios cruzaba el desierto, hacia la tierra prometida sentía hambre y Dios envió el mana, entonces tuvieron fuerzas para seguir su camino.

En el libro 1 libro de Samuel 21, 5-7 nos narra como David comió los panes consagrados al Señor y por medio de esto saciaron su hambre y continuaron para realizar el proyecto de Dios.

Vemos entonces que Dios siempre alimenta a sus hijos para su bien, para su salvación. Pero en la Santísima Eucaristía no es alimento físico el que nos ofrece, sino que es Cristo quien se da todo se ofrece, asimismo, como alimento de nuestras almas. En este sacramento se encuentra completamente vivo, real, presente en su cuerpo y divinidad como esta en el cielo.

Parece pan, sabe a pan y es pan. Pero en la consagración, surge algo extraordinario que se llama “transubstanciación” esto significa que, en la consagración, ahora esta Jesús vivo con su sangre y divinidad, la materia no se transforma, ni se sustituye, sino que lo habita, por eso en cada fracción de pan está Jesús completo, después de la consagración de las sagradas especies del pan y del vino, en una santa misa, celebrada por un sacerdote debidamente ordenado.

SS. Pablo VI, explica que el pan y el vino se transustancian, significa que era una cosa y se convierte en otra, ahora el pan no es pan, es Jesús, lo que queda del pan, se llama filosóficamente accidente del pan, se refiere al sabor, el tacto, olor y apariencia, esto permanece y se adhiere a Jesucristo. Tomás de Aquino decía “Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta Palabra de verdad” (fragmento del himno “Adoro Te Devote”). Mateo 26, 26, nos dice con claridad “esto es mi cuerpo y esto es mi sangre”. Esto es un acto de amor para cada uno de sus hijos. Por eso el oído no traiciona, y creemos en la palabra de Dios como verdad plena. Entonces el pan ya no es pan, es el cuerpo de Cristo y el vino ahora es la sangre de Jesús.

Este gran milagro es el Milagro más hermoso, el milagro de la Eucaristía, el milagro del amor.

Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella (1)

Así como nuestro cuerpo necesita de alimentos para crecer, estar sano y tener energía, nuestra alma necesita alimentarse de la Eucaristía para crecer en gracia, ser santo y heredar la vida eterna. Juan 6, 51: El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna. Es un mandamiento, tomen coman, hagan esto en memoria mía, para que tengan vida eterna.

Por el bautismo somos hijos de Dios y coherederos de su reino, pero para llegar a esa vida eterna es necesario vivir en gracia. Esta gracia se alcanza en relación que vivamos en amistad y unión con Dios, la Eucaristía tiene su raíz en la donación de Cristo mismo. “Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor” (2).

Para ser dignos de la Santa Eucaristía también tenemos algunas condiciones. No únicamente estudiar el catecismo, sino estar debidamente preparados y algunas condiciones tanto de parte del alma como por parte del cuerpo: son sencillas y seguro las aprenderás.

1. Estar en gracia de Dios. Esto significa que debes haberte confesado debidamente o no tener pecado grave.

2. Guardar una hora de ayuno antes de comulgar, no debes comer o beber nada antes de tomar el sagrado cuerpo de nuestro Señor Jesús. Pero si está permitido tomar agua o la medicina.

Dios nos ha amado tanto, que no únicamente envía a su Santísimo Hijo, sino que ha querido quedarse en el sacramento de la Eucaristía. Al tomar la comunión, dentro de nosotros alojamos el cuerpo místico de nuestro Señor. Recordemos lo que hizo Santo Domingo, sabio con solo 7 años de edad, antes de ir a comulgar, preparó debidamente su confesión escribiendo cada una de sus faltas en un papel, así garantizaba que su alma estuviera lo suficientemente limpia para recibir a su gran amigo y Señor, luego se arrodillo ante sus padres y les pidió perdón por todas las desobediencias o malos ratos que les hubiere hecho pasar, quería en ese momento su alma quedara completamente libre para recibir a Dios en la santa Eucaristía. E hizo su gran propósito ante nuestro Señor en el momento de la comunión, “Prefiero Morir antes que pecar”. Este estilo de vida lo llevo a la santidad, grandes amigos de Dios, San Tarcisio, San José Sánchez del Ríos, que solo pedía la Santa Eucaristía para tener fuerza ser testigo de Dios y la Santísima Virgen de Guadalupe, Santa Laura Vicuña que en su primera comunión la ofreció por la conversión de su madre y lo logró.

Debemos saber que en la Eucaristía está Jesús vivo completamente, y tenemos el don que los ángeles no poseen, recibirlo como alimento, los ángeles solo lo contemplan y alaban, nosotros lo podemos contemplar, alabar y obtener. Jesús es nuestro mejor amigo y desea venir a nuestro corazón, habitar en él, es su presencia real.

La Eucaristía es el fundamento y el centro de nuestra fe, es el mayor regalo que Dios ha dado a los hombres, el tesoro más grande que posee la Iglesia. “Yo soy el pan de vida, el que viene a Mí ya no tendrá hambre; el que cree en Mí, jamás tendrá sed (Jn 6, 35). El que come mi carne y bebe mi sangre está en Mí y yo en él... El que me come, vivirá por Mí... El que me come, vivirá para siempre” (Jn 6, 53- 59).

San Bernardo decía en cada santa misa: “En ese momento, los ángeles rodean al sacerdote, haciéndole una guardia de honor. Los ángeles llenan la iglesia, rodean el altar y contemplan extasiados la sublimidad y grandeza del Señor”.

La Eucaristía es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna, así que no es algo importante, sino que es imprescindible, sin Cristo no hay cristianos, no basta con creer sino es necesario vivir la fe.

El santo cura de Ars nos aconseja que: “Para acercarte a la comunión, te levantarás con gran modestia, te arrodillarás en presencia de Jesús sacramentado, pondrás todo tu esfuerzo en avivar tu fe. Tu mente y tu corazón deben estar centrados en Jesús. Cuida de no volver la cabeza a uno y otro lado. Si debes esperar algunos instantes, despierta en tu corazón un ferviente amor a Jesucristo. Suplícale que se digne venir a tu pobre corazón. Y después de haber tenido la inmensa dicha de comulgar, te levantarás con modestia, volverás a tu sitio y te pondrás de rodillas. Debes conversar unos momentos con Jesús, al que tienes la dicha de albergar en tu corazón donde durante un cuarto de hora, está en cuerpo y alma como en su vida mortal” (3)

Debemos preparar nuestro corazón, para recibirlo en ese momento, para recibir todas las bendiciones que se nos ofrece en este Pan santísimo. Jesús nos espera pacientemente en la comunión y el día de nuestra primera comunión hay tanta alegría en el cielo, porque desde entonces Jesús habitara en nuestro corazón tantas veces como nosotros queramos, tantas veces como grande sea nuestro amor para él.

Termino por compartir lo que dice san Juan Pablo II “La primera comunión es, sin duda alguna, un encuentro inolvidable con Jesús, un día que se recuerda siempre como uno de los más hermosos de la vida. La Eucaristía, instituida por Cristo, es el más importante de los sacramentos... Para acercarse a la sagrada comunión, se debe haber recibido el bautismo; éste es el primer sacramento y el más necesario para la salvación.” (4)

4.TAREAS

1er grado: Dibuja una Santa Eucaristía, con su cáliz y grava en ella las letras de JHS significa Jesús, Hombre y Señor.

2do grado: Haz un cáliz con una tarjeta e la que dibujes hostia y un cáliz y escribe con la ayuda de los padres un propósito que te quieras hacer, ponlas en tu cuarto, recuerda cada mañana que tu corazón se prepara para el día que les recibas.

3er grado: Investiga en compañía de tus padres la biografía del nuevo Beato Carlo Acutis y escribe un tus propias palabras porque crees que él amaba tanto la Eucaristía.

4to grado: Investiga: Con la ayuda de tus padres escribe el nombre y al menos un poco de la historia de al menos 5 santos jóvenes que han amado y defendido a Jesús en la Eucaristía y después de leer en la biblia Juan 6, 35, responde: ¿Qué nos dice en relación con la Eucaristía? ¿Crees que se cumpla esta promesa?

5to grado:

Escribe por lo menos 3 pasajes del evangelio según san Juan que hable de la eucaristía y por favor visita a Jesús en el santísimo Sacramento y tómale una foto por favor ponla en tu cuarto para que te acuerdes de él.

6to grado:

Lee el evangelio de Juan 6, 53- 59, comenta con tus padres sobre la promesa de Jesús y escribe una carta a Jesús en la eucaristía luego ve a la parroquia más cercana a tu casa con tus padres y en un momento de silencio lee tu carta a Jesús.

7mo grado: Pídele una entrevista al sacerdote de tu parroquia y pregúntale que es la transubstanciación y en qué momento de la misa ocurre, aparte de esto responde a la siguiente pregunta ¿Cuáles son las condiciones para comulgar dignamente?

8vo grado: lee todo el capítulo 6 del evangelio de San Juan y escribe que referencia tiene este texto con la Eucaristía, por favor envía tu respuesta al director de la fe de la parroquia a la que perteneces.

Bibliografía

Biblia Latinoamericana.

Pío XII, enc. Mediator Dei, 20 nov. 1947: AAS 39 (1947), sobre todo 552s

Catecismo de la Iglesia Católica, II parte, La celebración del Misterio Cristiano. 1322

Santo Cura de Ars, Sermón sobre la comunión.

Carta de San Juan Pablo II, dirigida a los niños en el año 1994, año de la familia.